

El Obrero

Número suelto, 15 céntos.

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a Agustín Roca y la de Administración a Jaime Matas, el cual para todos los asuntos administrativos estará en el despacho de la Administración todos los días de 8 y media, a 9 y media noche y las demás horas del día en su domicilio: Calle del REAL-29-Palma.—No se devuelven los originales publicados y no publicados.

Redacción y Administración: Calle María Cristina, (Casa del Pueblo)

AÑO XXVI

NUM. 1.210

Palma de Mallorca 19 de Junio 1925

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma, 0'50 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'50 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15

APARECE LOS VIERNES

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Baleares

DE ACTUALIDAD

Los católicos

ante una disposición cívico-legal

Ante la costumbre fea y humillante para la patria, de tender al suelo la bandera que es su símbolo para que por sobre ella pasase la custodia en la procesión del Corpus Christi, el señor Gobernador civil, que está dando pruebas de poseer una gran firmeza de carácter y de querer que la ley se cumpla para todos, dispuso, mediante circular dirigida a todas las corporaciones de la Isla dependientes de su autoridad, que la ley fuese cumplida con fidelidad en lo que respecta a los honores que debe rendir la bandera nacional, en los cuales honores no entra, por lo visto, ese vasallaje patrio al culto religioso en la forma que aquí se tributaba.

Esta orden del Gobernador, simplemente legal y de gran sentido civil, debería enrojecer de vergüenza a tantos representantes de gobiernos constitucionales que han pasado por este Gobierno civil y no supieron redimir de ese borchorno a la bandera española, enseña de la patria no solamente en el sentido geográfico, sino también en el sentido civil, de Estado y Nación.

La actitud cívico-legal del Gobernador ha sacado de sus casillas al clero y a su cohorte de católicos fanáticos e intransigentes, gente que ella misma se llama sensata y de orden y que recibió al Directorio con aplauso y prestóle su apoyo decidido, no porque creyera que venía a regenerar a España con medidas justas y de buena ley, sino por creerle instrumento de fuerza a favor de sus privilegios y de su rancia ideología, por ver en él, el modo de reimplantar en España el fuero religioso, por soñar y creer que había lle-

gado la hora de retrotraer la nación a las epopeyas de Carlos II, de Arbués y de Torquemada. De ahí sus adulaciones a los actuales gobernantes, sus alabanzas del actual régimen, sus infiltraciones en los Ayuntamientos y Diputaciones y su alistamiento en la U. P., poniendo en todas partes el tinte negro de su fanatismo y de su intolerancia, lastre que dificulta la propia vida de estos organismos impidiéndoles todo ambiente de modernidad espiritual.

Pero cuando ese mismo Directorio que tanto alababan y aplaudían o alguna de las autoridades que le representan, se atreve a aplicarles la ley a ellos, cuando este régimen de sus esperanzas trata de hacerles pasar por el aro de la igualdad legal, entonces esa gente de orden se alborota, protesta y arma lío. Tal es lo que ha sucedido con motivo de la feliz y cívica disposición gubernativa prohibiendo que la bandera de la nación fuese objeto de humillación ante emblemas que por muy sagrados que se consideren no están por encima, oficialmente, del nacional. ¡Y como anda de revuelta esa gente para significar su disgusto y hacer ostensible su protesta! La circular del Cabildo ordenando a los párrocos el cambio de itinerarios de las procesiones y el acuerdo del Ayuntamiento solicitando al Directorio sea legalizada la costumbre de pasar la custodia por sobre la bandera española, constituyen el colmo de la insensatez y de lo peregrino. Lo primero parece una venganza y un reto infantiles y lo segundo tiene todas las trazas de una heodiz mental.

L. B.

Política Idealista

En el alma española, el monopolio del pensamiento por la Iglesia extirpó, mediante la Escuela, la facultad intelectual. Y como España no «pensó», tampoco «quiso» nada. La sensibilidad, lo que suele llamarse impropriamente corazón, se redujo a meras sacudidas galvánicas, apatías de emoción y de impulso, que realmente eran sólo desbordamientos brutales del apetito y del odio. Instituciones bien ajenas a la función cerebral colectiva se encargaron de suplir el pensamiento imposible del país. Los «pronunciamientos» substituyeron a los «levantamientos», o provocaron parodias de revolución por menguado espíritu imitativo. En semejante sistema ¿podían realmente los Gobiernos llamarse cabezas del país? ¿Dónde estaba su autoridad? En torno a la corte, inmemorial y artificiosa, los

campos yermos soñaban, contemplativos, con la visión infantil de Isidro, o se extasiaban ante el paso de las reales cacerías, o se avasallaban ante la persistencia feudal del latifundio, sedientos de los ríos aprisionados entre sus cauces abruptos, mientras llegaba todavía el rumor de lejanas plegarias de peregrino. ¿Qué pensamiento podían condensar los Gobiernos, en esa España idolátrica, petrificada en el rito, en la práctica heredada y mimética, en la eterna adoración del signo, incomprendido y fatal?

Gabriel Alomar

OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR.

La semana de cinco días

En la sesión del día 25 de mayo, en la Conferencia del Trabajo, de Ginebra, dijo lo siguiente Mr. Henry Bucknall Berton, secretario parlamentario del ministerio del Trabajo (el mismo cargo que ejercía con los laboristas la compañera Margarita Bondfield), según reproducimos del «Boletín» de la Conferencia:

Tocante a la cuestión particular a la que los oradores precedentes han hecho alusión, esto es, la ratificación del Convenio de las ocho horas aprobado en Washington, conviene precisar que en Gran Bretaña el principio de la semana de cuarenta y ocho horas hace ya mucho tiempo que está reconocido. En las principales industrias existen acuerdos que traducen este principio y que se aplican a millones de obreros, más tengo que indicar que, al lado de este movimiento, casi general, en favor de la semana de cuarenta y ocho horas, se ha producido otro que tiende a fijar la semana de trabajo en cinco días, a cuyo desarrollo el Gobierno de S. M. no considera oportuno poner dificultades. Existen ya acuerdos que aplican esta nueva concepción.

Aunque Inglaterra no ha ratificado la Convención de Washington, es, en efecto, exacto que se cumple la semana de cuarenta y ocho horas y que hay ahora un gran movimiento por la semana de cuarenta y cuatro horas en cinco días.

Pero en Inglaterra son millones, los obreros afiliados al laborismo, es decir, al partido político de la clase obrera.

Cuando en España sean socialistas de verdad todos los que dicen serlo a diario pero no lo demuestran, puesto que no ingresan en sus filas, podremos esperar progresos parecidos.

Ginebra.

A. S.

El Socialismo en el extranjero

EN EL ANIVERSARIO DE MATTEOTTI

10 de Junio. Fecha trágica para el Socialismo. La hoja de nuestro calendario, aparece, en este día, teñida de sangre. Hoy cumple un año de la muerte de Giacomo Matteotti, secretario del partido socialista italiano, sacrificado brutalmente, como recordarán nuestros lectores, cuando iba al Parlamento a cumplir sus deberes de representante del Pueblo y a enfablar una campaña que había de quebrantar seriamente las principales figuras del fascismo, mezcladas en los crímenes que han deshonrado a Mussolini.

La muerte de nuestro ilustre camarada produjo honda sensación en todo el mundo y efectos totalmente contrarios a los que se propusieron sus viles autores. La muerte selló los labios de Matteotti, pero, las acusaciones que hubiera podido formular en el Parlamento no hubieran tenido, probablemente, el alcance ni la trascendencia, que han tenido y tendrán el silencio trágico de nuestro camarada. Con un régimen de excepción hubiera podido Mussolini resistir la campaña parlamentaria, capear el temporal hasta que la tormenta hubiera pasado. Pero la sangre ha ahogado al fascismo y le ha rodeado de la repulsa de toda persona honrada. Matteotti ha ganado la batalla después de muerto. Los que deslumbrados por los efectos teatrales del Duce no velan la sangre que tenía sus manos han abierto ya los ojos. Los recalcitrantes que ante ese hecho brutal

trataron aún de eximirle de responsabilidad no suponiéndole capaz de participación alguna en ese crimen, no pueden hoy dignamente, ni de buena fé dudar de su tremenda responsabilidad ya que él mismo, en uno de sus más afortunados discursos, tuvo el cinismo; jamás igualado, de asumir la responsabilidad de todos los desmanes cometidos por el fascismo desde el asalto de Roma.

Mientras Matteotti se incorpora a la vida de la historia, Mussolini va tambaleándose al peso de sus grandes culpas. Desde la muerte de nuestro honrado camarada las oposiciones han roto, dignamente, toda relación con el Gobierno y el fascismo sólo puede vivir al amparo exclusivo de la fuerza, con la repulsa viva y honda de toda la nación.

El proceso Matteotti aún continúa. Después de un año de su muerte ni un sólo culpable ha sido castigado. El proceso durará, probablemente todo el tiempo que dure el fascismo. El día que se haga luz en ese asunto quedará liquidado el fascismo y la historia registrará ese episodio como uno de los más vergonzosos de la historia de Italia.

Todos los países conmemorar hoy a Matteotti. Los partidos de Italia, incluso el católico, han encargado al partido socialista la publicación de un sello con el busto de Matteotti. Recordémosle nosotros como uno de los mártires de nuestra causa y llevemos siempre grabado su nombre en nuestro corazón para que nos sirva de estímulo en la lucha incesante por nuestra causa.—J.

Acabemos, pues

Fué mi propósito, continúa siéndolo, lo sería seguramente en lo sucesivo, prescindir, en este diálogo a punto de terminar, de adjetivos y comentarios. Unos y otros, los dejé a cargo de quienes esto leyeren y entendieren. No usé, ni usaría de ellos, porque bástanme los pocos hechos y razones aducidos, para probar que la paz que llevaba en el corazón mi amigo Bisbal, es la misma, exactamente la misma, que la que llevaba en su contenido la CARTA en mi primer artículo reproducida, la misma que denotaban las caricaturas de EL OBRERO BALEAR, y que han tenido ahora su continuación en lo que llevo entre dientes, en el nado entre dos aguas y en el cuento que lo menos que podré hacer es considerarle indigno de mi amistad y mi saludo.

Es lo que se trataba de demostrar. No necesito añadir de mi cosecha ni un argumento más. El amigo Bisbal, se ha encargado de confirmar cuanto llevo dicho. Sólo me interesa, después de esto, quede bien sentado que no he rechazado la paz, que la he aceptado, limitándome a poner reparos a la propuesta en cuanto a su forma y oportunidad. Quería yo, y en este sentido ratifico la aceptación, que la precediera el armisticio, el cese de la guerra, para

llegar al convencimiento de que no mentamos como bellacos al hablar de ella.

Y con esto haría punto, si una candorosa e inocente pregunta no requiriera mi atención. Pregúntame el amigo Bisbal: «¿Cree de veras Monserrat que yo llevo o he llevado alguna vez careta con la que he querido encubrir suciedades políticas, actos de traición a las ideas o farsanterías indignas?» Contesto que: pregunta que excluye por anticipado la verdad de la respuesta resulta impertinente el formularla. Quedo, por tanto, relevado de la obligación de corresponderla.

Sobra, también por impertinente, la invitación de Bisbal para que le quite la careta. Si con todo lo dicho a este respecto no bastara, añadiré, que sólo es atributo de los limpios de pecado y puros de corazón el enjuiciar en el orden moral a sus semejantes. Y yo soy hombre, no santo ni siquiera justo y piadoso varón. Quien por tal se tenga, tire la primera piedra. Yo no puedo ni quiero. Demasiado claro lo he dicho, en mi último artículo, al resistirme a seguir a mi amigo Bisbal por el camino emprendido.

Y ahora puede, mi amigo, si le place, hacer uso de su indiscutible derecho de retirarme la amistad y el saludo. Sentiré esta su injustificada determinación; pero yo no puedo, no quiero ni debo aclarar absolutamente nada. Está todo más claro y limpio que el agua. A este efecto he leído y analizado mis artículos, y si de un defecto pecan, es de excesivamente corteses y respetuosos. Las ofensas e insidias búsquelas, mi amigo Bisbal, en su artículo «Huyendo por la tangente» y las encontrará a manos llenas. Apesar de ello, yo no las he repetido, ni pedido su rectificación ni siquiera su aclaración. Sacrificándolo todo a la paz y a la concordia, me he limitado a anotarlas. Tener ahora que agradecerlas, no me parece ni digno ni lógico. Y agradecerlas sería, el reconocimiento, de que yo, el ofendido, he sido el ofensor.

Por lo demás, cuente Bisbal con mi amistad y mi salud.

J. Monserrat Parets

DOS PALABRAS

Desde que Monserrat quedó cojido en su propia afirmación de que no había claudicado ni incurrido en apostasía, dándome a mi lugar para someterle a la demostración de ello me-

dante prueba irrecusable de un acto de fé socialista, ha venido esforzándose en decir y repetir, no en demostrarlo, que quería la paz y que era, había sido y pensaba ser, socialista. La prueba no la ha aportado, tengo la convicción que no la aportará, creo que no puede aportarla. Cuando la aporte, cuando le vea pertenecer a la Casa del Pueblo, pedir el alta en el partido socialista y actuar como tal, cuando vea que está en plena autoridad para ostentar ese título, entonces creeré en él y volveré a olvidarlo todo en aras de la causa socialista. Mientras así no sea, la persona de Monserrat, un tiempo muy admirada y querida, no me interesará para nada.

No volveré más sobre el asunto.

Lorenzo Blabal

Lógica sofisticada

Hay cosas que tienen la «mar de gracia» y especialmente las que nos ofrece el gremio piadoso que se dedica, en el «año santo», corriente, a proporcionarnos, a poco precio, la felicidad en la otra vida a cambio, claro es, de la resignación ante las penalidades de todo género a que somos sometidos en esta pasajera.

Para comentar la lógica sustentada en un artículo de una *hojita parroquial*, de esas que son regaladas a todos los fieles a cambio de una limosnita constante y sonante de la «vil moneda», vamos a reproducir un versículo que encontramos en el capítulo XVI del Evangelio de San Juan.

Véase el texto:

«En verdad os digo: que os dará el Padre todo lo que le pidáis en mi nombre.»

Cuando se les dice a los católicos, ¿pero se pueden pedir a Dios cosas terrenas, que nos libre de males del cuerpo y nos dé bienes temporales? responden éstos, con su lógica casuística, del siguiente modo:

«Si. Ningún inconveniente hay en que pidáis a Dios la salud cuando estéis enfermos; la lluvia cuando la sequía marchite vuestros campos y vuestras viñas, etc.; empero, es que estas cosas, estos bienes materiales habéis de pedirlos no absolutamente, sino incondicionalmente: esto es, en cuanto os convengan o no se opongan al bien de vuestras almas, dando gracias a Dios si se os concedieren y confiriéndoles con su santa voluntad si tal vez os fueren negados.»

De esta manera razonan también los doctores de la regocijante zarzuela cómica «El rey que robó».

Si se pide a las alturas, donde, desgraciadamente para la cultura general, supone un vulgo ignaro la existencia de un Dios propicio a todas las prodigalida-

des, una cosa cualquiera, relacionada con la salud del cuerpo o con las necesidades de la vida, y se consigue, en el primer caso, por los auxilios de la ciencia médica, y, en el segundo, por alguna fluctuación económica, hay que dar gracias al Todopoderoso, ajeno, completamente, a la concesión de lo solicitado.

Pero si no se logra nada de lo pedido fervorosamente, y hasta suponemos que con razón y necesidades sobradas, se está obligado a la conformidad con la «divina voluntad», que decreta la muerte del enfermo clamoroso y la condenación del verdadero necesitado a las cruentas torturas del hambre y de la miseria, en este bajo mundo de pruebas tormentosas, de ricos pectorales en los dedos y en las sandalias, de coronas cuajadas de brillantes y de señores muy cristianos a su manera, candidatos a la beatificación, que legan al morir fortunas de centenares de millones, amasadas piadosamente, con todo fervor y honradez, a expensas del esfuerzo productivo de los trabajadores de las minas, de la navegación, del campo, de las fábricas, talleres y ferrocarriles.

María Cambrils

EL LUJO

(COMENTARIOS DE ACTUALIDAD)

Cuando en la Roma pagana rememoramos los festines en que se gastaban sumas equivalentes a cuanto producía la provincia hispánica; cuando consideramos los provocativos que usaban los comensales para darse el placer de engullir repetidas veces platos exquisitos; cuando evocamos los antojos de un César de ahitarse con sesos de faisanes, o de mezclar en sus guisos pepitas de oro, o de cambiar el sexo a tiernas criaturas para saciar su libidine caprichosa y absurda; cuando desfilan por nuestra mente las termas y los circos, las Popaeas deslumbrantes, las Mesalinas uterinamente frenéticas, los patricios soberbios y afeinados, el tren de derroches estériles, para todos, que arrastraba la alta sociedad latina: entendemos mal cómo lo toleraba la muchedumbre vejada, las legiones sufridas, los filósofos menospreciados, los poetas indigentes, la plebe enrahecida, los esclavos, bestializados, haraposos y hambrientos... Su ignorancia, decimos, les hacía arrodillarse ante la minoría señorial y verse enanos por la sevicia glacial de la madrastra naturaleza.

Pero hoy, hoy se repiten sustancialmente los hechos encubiertos con la hopalanda del progreso para que no se vean las lacras tan a lo vivo.

¿Qué significa la «Exposición del lujo» en Madrid?

Significa la superhartera frente al hambre, la risa sádica frente al llanto

amargo, los perifollos superfluos frente a la desnudez del desgraciado, la alegría morbosa frente a la desesperación más desconsoladora...

Si contemplamos los apuros por que atraviesa la verdadera nación, el pueblo trabajador, y cotejamos su situación con el desenfreno insultante de esa manada holgazana que, como burla sangrienta, ostenta sus lujos, una oleada de indignación colorea nuestras mejillas, y con toda la fuerza de nuestros pulmones nos vemos impulsados a gritar: ¡Hombres del trabajo, sacudid vuestra modorra que os equipara a la romana plebe! ¡Formad un bloque, ya que todo lo hacéis y todo lo podéis, para acabar con la explotación de una minoría de setas, sin clorofila, sin raíces, sin más consistencia que la que vosotros le dáis! ¡Ilustraos, instruíos, educaos!...

HEADS

Sobre las aguas

En el número anterior de este periódico tenía anunciado tratar extensamente sobre la canalización de las aguas, pero da la coincidencia que en el mismo indicado número el camarada L. B., con su autorización pluma, trata acertadamente sobre el mismo asunto, quedándole por este motivo muy agradecido por haber sabido interpretar—como siempre—el sentir y los anhelos de la mayoría de los ciudadanos.

Mi resolución de no querer tratar en el presente número sobre el asunto más arriba mencionado es primeramente por el respeto que tengo al amigo L. B. y en segundo lugar por no querer desvirtuar su magnífico trabajo con el pobre desarrollo de mi inteligencia; y si se quiere por no tratar el mismo asunto.

Muy fácilmente se comprenderá que a los veinte y dos años un joven como yo, no está dotado de inteligencia suficiente para levantar una protesta contra la actuación o los acuerdos del Ayuntamiento, a esa edad la inteligencia no ha alcanzado su debido desarrollo.

Es mi deseo y así lo espero, que al ser leídos mis artículos por mis camaradas lectores de EL OBRERO si se aperceben de alguna falta o mala interpretación se brán comprenderlo y me lo perdonarán, que pongo toda mi voluntad en escribir o darne a comprender.—M.

El subsidio de maternidad

Es muy edificante leer las resoluciones que el ministro de Trabajo de obligaciones que el Estado español ha contraído al ratificar algunas de las Convenciones de Ginebra.

Así, en 4 de julio de 1923, España comunicó a la Oficina Internacional del Trabajo que ratificaba el Convenio

Comunicados de Prensa

de la

Federación Sindical Internacional

COMUNICACIONES

DE LA SECRETARÍA

Conferencia de la Mesa de la F. S. I. y de las Secretarías Profesionales Internacionales.

Después de la reanión de la Mesa de la F. S. I. que tendrá lugar el 29 y el 30 de junio próximo, ésta celebrará durante los días siguientes una asamblea común con los representantes de las Secretarías Profesionales Internacionales.

BOB DIVERSOS

Aturdimiento capitalista

En este momento se habla mucho de una crisis textil en Inglaterra, que como se sabe es uno de los más importantes exportadores de productos textiles y en donde se registraron aún en 1913 cifras de negocios que nunca se habían alcanzado hasta aquel momento. El «Times» publica que en toda la historia de la industria algodonera británica, la situación

no ha sido nunca tan crítica como lo es actualmente. Como sucede siempre, sólo cuando los capitalistas ven amenazadas sus ganancias o aunque no sean más que sus reservas, es cuando se preocupan de la salud de la industria, y disertan en memorias monumentales acerca de los orígenes, las consecuencias y los medios de salvamiento.

Las opiniones que prevalecen en los centros patronales están ilustradas de un modo típico por una memoria del comité para el comercio y la industria del departamento británico para el comercio; en esta memoria se atribuye la crisis a los motivos siguientes: la penuria de algodón crudo, la absorción restringida del mercado indio; la disminución del consumo, el desarrollo de la industria textil en otros países, la fluctuación del cambio, las ganancias de las industrias tintoreras, las comisiones elevadas que cobra el comercio intermediario, por el transporte, etc., así como las cargas del seguro social.

Ya se ve que la razón principal a la cual se debe hacer principalmente responsable, hasta para los otros países, casi no es señalado. La responsabilidad es echada sobre los consumidores, sobre los trabajadores y las medidas sociales y, como se hallan en gran apuro, sobre los compañeros patronos con los cuales colaboran. Es por esto que la memoria declara que las tintorias sacan beneficios escandalosos, que las empresas de blaqueo de tejidos y las de semi-pro-

ductos exigen precios demasiado elevados, lo cual se puede decir lo mismo de las empresas de transporte y, con la misma razón, de los corredores, los intermediarios y demás agentes. Todas estas son cosas de las cuales no se puede dudar. Los patronos de la industria textil suben sin duda mejor que cualquier otro las ganancias que hacen sus compañeros; pero si todo fuese bien, en verdad no hallarían nada que decir acerca de los factores que contribuyen a encarecer el precio de los productos acabados, del cual los que tienen más que sufrir son los trabajadores, ya que éstos son consumidores. No es de extrañar pues, no es nada nuevo, que la memoria esté llena de invectivas contra los salarios, los seguros sociales y que haga toda clase de observaciones acerca de la necesidad de prolongar la duración de trabajo y acerca de las cláusulas que prevén sueto para los trabajadores, aunque reconocen, por ejemplo, que los salarios no representan más que el 10.º del conjunto de los gastos de producción.

Como ya se ha dicho, no hacen la menor mención acerca de uno de los motivos principales: la inconsecuencia de los patronos textiles. Los patronos de este ramo de industria siempre se han distinguido muy particularmente en este punto, en vista de que esta clase de industria se presta especialmente al ejercicio de la especulación y que la producción está condicionada por factores cuyo control es muy difícil, y sobre todo por

el estado de las cosechas del algodón en las diversas regiones del mundo, las condiciones climatológicas, los caprichos de la moda, que pueden ser a menudo determinantes para la venta del producto, etc. En lugar de buscar el medio de establecer un equilibrio racional entre los productores y los consumidores, por medio de informes estadísticos exactos y de medidas que tengan por fin el interés general de todos, los patronos especulan especialmente sobre las incertidumbres que debieran ser eliminadas.

Esto es lo que ha sucedido durante el período favorable de después de la guerra. En Alemania, por ejemplo, la situación comercial fue buena durante el período de inflación. Sin embargo, las cosas cambiaron después de la estabilización del marco. Los métodos de venta y de compra y otros parecidos que se habían revelado buenos durante el período de inflación, perdieron su validez con la estabilización monetaria. Sin inquietarse por esto, los patronos continuaron produciendo sin pesadumbres ni cuidados, y no prestaron la menor atención a que en el momento se hacía indispensable la vuelta a los métodos de antes de la guerra, a los medios de establecer los precios, etc. Era evidente que se acumulaban enormes cantidades de primeras materias sin considerar como las venderían ni como las pagarían. Sólo cuando se presentó la crisis fue el momento en que los patronos empezaron a obrar co-

referente al empleo de las mujeres artes y después del alumbramiento, que trata de los períodos en los cuales las mujeres no podrán trabajar, reserva del puesto, interrupciones en el trabajo durante la lactancia, clases a que se extiende el Convenio y derecho a percibir una indemnización por el período del alumbramiento.

En la respuesta que da el ministerio acerca de la manera como cumple su obligación, en este respecto dice lo siguiente, que es modelo de equilibrio para no engañar a nadie:

Con las modificaciones que impone la ratificación del Convenio—dice el ministerio de Trabajo—, el artículo 9.º de la ley de 13 de marzo de 1900, modificada por la de 8 de enero de 1907, se altera en varias de sus prescripciones y se redacta en la nueva forma que establece el artículo 1.º del real decreto de 21 de agosto de 1923. Ahora, por ejemplo, no se permite el trabajo durante seis semanas antes y después del alumbramiento; se prolonga hasta veinte semanas después del parto la obligación de conservar el destino por el patrono, etc. Pero dice además el real decreto, en su artículo 2.º, que durante los períodos anterior y posterior al parto, en que no trabaja la mujer obrera, tendrá ésta derecho a la asistencia gratuita de un médico o una comadrona y a una indemnización diaria suficiente para su manutención y la del niño; para la efectividad de estos derechos, añade la disposición legal, el ministerio del Trabajo dictará, antes del 31 de marzo de 1925, las normas y la reglamentación de un sistema de Cajas de Seguro obligatorio, con subvención del Estado, previo informe del Instituto Nacional de Previsión, y dispondrá de las consignaciones que para ese fin figuren anualmente en los presupuestos del Estado; pero hasta ese momento se establece un régimen provisional de subsidio a la obrera que vaya a ser madre, subsidio que se abonará con cargo al crédito de presupuestos. El artículo 3.º del real decreto se ocupa de reglamentar ese régimen transitorio.

Estrechado por las preguntas de la Oficina del Trabajo, el ministerio ha tenido que confesar, según copiamos en la página 46 de la edición española de la publicación Guebra el día 22 de mayo pasado, que «se señala en el artículo 2.º un plazo dentro del cual debe organizarse un sistema de Caja de Seguro obligatorio de maternidad; este plazo termina el 31 de marzo de 1925, y esta fecha ha llegado sin que la Caja exista».

Como nos gusta ser justos, diremos que el informe asegura que el Estado

ha pagado 225.000 pesetas por el subsidio de maternidad.

Reconocemos la importancia de la cifra, dadas nuestras lamentables costumbres sociales; pero insistimos en que el ministerio de Trabajo no cumple los Convenios registrados solemnemente.

Y esto es muy grave, a nuestro juicio, señor Aunós.

A. S.

(De «El Socialista».)

Contrastes

La vida en la actualidad es de acerbo contraste, pues vemos que en esta sociedad frente a la miseria se alza enhiesta la opulencia.

Es un sarcasmo social, hijo de la filosofía neocristiana.

El ser favorecido por la suerte adquiere conocimientos que lo capacitan para desempeñar una profesión. Ante su vista ábrense vastísimos horizontes que le ofrecen un porvenir sonriente.

Sin embargo, para el trabajador, si no ha podido alcanzar más conocimientos que los de la escuela, las puertas de la dicha se le cierran, su horizonte se limita y marcha inexorablemente por la ruta del dolor, sosteniendo toda su vida la pesada cruz. Atenazado al trabajo, fuerte y desgarrador, su alma encuentra el mortificante alivio en las tabernas, donde se entrega sediento a las libaciones que desgarran su cuerpo tanto como el mortífero trabajo.

No así al intelectual, pues aunque agobiado por excesos del estudio al menos en éstos, encuentra lenitivo a sus desdichas regodeándose en teatros, cafés, etc. donde palpa el ambiente deleitable a su alma.

¿Quién no ha entrado alguna vez en la vida por una de esas interminables callejuelas, cuyas casas trascienden a pobreza y encáramándose por una estrecha escalera ha podido entrar en la habitación de una enferma? ¿Quién es al que no le late el corazón al observar echada a una infeliz sobre un camastro con varias criaturas tirando filo y que acurrucados al pie de la madre miden con sus angélicas voces pan? Tal vez el padre no gane lo suficiente para atender a las más perentorias necesidades: tal vez habiendo sido despedido y no encontrando trabajo haya contribuido involuntariamente a que la miseria cierne sus negras alas sobre aquél hogar. Entonces seguramente habréis pensado que un trabajo

regulado, una alimentación sana, una casa, en condiciones higiénicas podría haber librado a éstos seres de tamañas desdichas.

Figúrate, lector, la situación de millares de seres que vegetan horriblemente en antros inmundos; en casas hediondas verdaderos focos de infección; y esto ocurre en las grandes urbes, en los suburbios, mientras que enfrente o no lejos se levantan casas por los pudientes con todo el lujo, con todas las comodidades imaginadas, donde si entra a la vez la enfermedad es por la vida de disipación de sus inquilinos. Cuantas veces hemos podido observar que una señora extenuada a fuerza de insomnio, cuya vida consagrada a visitas, a fiestas, bailes y disfrutes con su marido ha llamado al doctor para que la ausculte y cuántas le ha sido recomendada comida poco estimulante, paseos al aire libre y prohibición de la vida disipada para no acelerar el desgaste de su máquina.

Una muere porque ha carecido de lo indispensable y de descanso toda su vida y la otra fenece saturada de vida, menos de trabajar, pues ni siquiera le fué necesario aprenderlo dada la opulencia en que nació.

Si tienes valor a descubrir el telón donde se oculta la tragedia humana, aún verás más.

Verás a un desgraciado colono que no ha podido satisfacer por causas ajenas a su voluntad la renta convenida; como la ley es inexorable, el colono será condenado, aún que humanamente es injusto, pues él es quien trabajó la tierra ingrata, la que tantos sudores le hizo derramar y de la cual no ha recibido más que ingratitudes y ahora el terrateniente aprovechándose de su miserable situación le expulsa de su finca.

También habrás observado las luchas entre obreros y patronos y habrás oído contar las ganancias fabulosas que éstos acaparon con el esfuerzo del obrero, mientras que éste con un misero jornal se vuelve loco para atender a las necesidades de su casa y por último se muere de hambre, y así una serie continuada de enormes abismos entre los esclavos y los detentadores del capital...

Necesario será laborar para formar una nueva sociedad donde el contraste económico se acabe pues terminado este, la ciencia, el arte, etc.; será patrimonio de todos.

Jesús Sánchez

Maestro de la Escuela Obrera

Por fin, Consell Pueblo

El día 6 del actual el Ayuntamiento de Alaró aprobó por unanimidad lo solicitado por los vecinos de Consell de declarar a dicho pueblo Entidad Local menor, quedando, por consiguiente, desde aquel acto independiente del municipio y bajo la sola tutela administrativa de su Junta gremial.

A la consecución de esta obra ha contribuido mucho, pudiendo decir que ha sido el alma de ella, el señor Barceló García de Paredes, el cual ha tenido que vencer no pocos obstáculos para conseguir ver coronados sus esfuerzos por el éxito.

Por tal motivo todo el pueblo, al ver satisfechos sus anhelos, está jubiloso y se desborda de entusiasmo. Ahora lo que hace falta es que en la Junta vecinal se pongan hombres con honradez y capacidad administrativa, pero elegidos popularmente para que su representación sea genuina del pueblo, que consolidé el nuevo régimen y le vigorice para que pronto dé el fruto deseado.

El Corresponsal

Consell 16-6-1925.

Como retrocede el bolchevismo

La contradicción en que han incurrido los bolcheviques en lo tocante a disposiciones de orden económico es la más palpable demostración de su fracaso.

Al comienzo se acercaron cuanto pudieron al colectivismo; desde 1921 van recogiendo velas.

Suprimieron la moneda, y en 1921 tuvieron que restablecerla. Trataron de nacionalizar casi toda la industria, y por decreto de junio de 1921 concedieron libertad a las que no ocupan más de 20 obreros. Comenzaron disponiendo que cuanto produce la tierra es de la sociedad, con excepción de lo que el campesino necesita para su subsistencia, y han acabado por dejárselo todo e imponerle una contribución en dinero del 14 por 100. ¿Qué mayor prueba de su fracaso?

¿Y para esto dividieron el Partido Socialista en todo el mundo? Evolucionistas nosotros y revolucionarios ellos había una razón para la división que, si no la justifica, la explica a lo menos; pero la evolución hacia atrás

no debieran haberlo hecho ya mucho tiempo antes; se pusieron a estudiar la situación en su empresa y debieron reconocer que en efecto se hallaban desde hacía mucho tiempo fuera de la normal. Es por esto que los periódicos alemanes escriben ahora que la rúbrica «quiebras, protestos y liquidaciones» se extiende de día en día y que el hecho debe atribuirse al número siempre creciente de empresas de la industria textil que aparecen insolventes.

Condiciones semejantes, reinan en Inglaterra. En los tiempos de prosperidad, en los primeros años de después de la guerra, los patronos pensaban, también allí, que la situación perduraría. Como realizaban grandes ganancias, se entregaban a las más locas sobre-capitalizaciones. Según el «Times» ha sucedido que en una sola empresa y durante el curso de una sola semana centenares de miles de libras eran sustraídas del capital de la empresa para tales fines.

Lo mismo sucede en los Estados Unidos. Cuando fué rechazada por el Parlamento la enmienda a la Constitución relativa al trabajo de los niños, el hecho fué principalmente imputado a que los magnates de la industria textil buscaban el medio de eliminar las consecuencias de la sobre-capitalización porque se debía buscar la solución—en el caso de la industria textil, que es eminentemente especulativa porque se debe basar en el azar, sobre enormes pérdidas, beneficios

fantásticos y considerables fluctuaciones de precio, estabilizando por lo menos un factor lo más posible: los salarios escandalosamente bajos pagados a la mano de obra. Además, se asegura, contra su propia inconsecuencia ocupando mujeres y niños como también mano de obra barata que vienen de países atrasados y que tienen exceso de población. Un informe del presidente de la Federación de los Obreros Textiles americanos arroja la luz sobre las condiciones en los Estados Unidos. Según este informe ha habido muchos casos en que la sobre-capitalización ascendía hasta el 50%, sin que se pensase un momento en agrandar o en perfeccionar las empresas. Además, por esta manera de hacer, ni era necesario que ni un solo dólar saliese del bolsillo del jefe de la empresa por estar constituido el nuevo capital en gran parte por los dividendos, los cuales habían alcanzado una tasa tan elevada que los patronos podían doblar fácilmente el capital de acciones con sólo los intereses. De otra parte la modernización de la explotación ha sido descuidada de tal manera que en muchos casos han debido abandonar la fabricación de productos de calidad superior.

Bajo tales circunstancias no es de extrañar que vaya creciendo de más en más el peligro de que los estados europeos y norteamericanos se vean sobrepasados por países que durante la guerra han debido—por la fuerza de las cir-

cunstancias—erigir fábricas para alimentar su mercado interior. La explotación india de textil se ha quintuplicado después de la guerra; En 1914 la China comenzó la producción en grande. En este país reina tal fiebre de crecimiento industrial que la fabricación inglesa de máquinas textiles no puede, ni con mucho, satisfacer a la demanda. La China que posee ya 1.300.000 telares, ha encargado un millón y medio más. El Africa del Sur ha hecho comprender sin embajes a la madre patria que entiende considerar sin otras intenciones los intereses de su propia industria. En la América del Sur ha surgido también una industria textil enteramente nueva. En el Brasil existen ya 154 fábricas textiles que dan ocupación a unos 170.000 trabajadores, entre los cuales el 75% son mujeres y niños. Estas fábricas están provistas de las máquinas más modernas que se conocen.

Teniendo en cuenta todos estos factores, ninguno se extrañará de que la Federación Alemana de Obreros Textiles anunciase aún en febrero que el 15,7% no tenía total o parcialmente trabajo, mientras que en Francia este número ascendía, según las regiones, hasta 50%. La ocupación de la mano de obra en Checoslovaquia registra un retroceso que llega hasta el 60% del nivel de antes de la guerra. El dominio de la crisis de ocupación de la mano de obra se extiende sobre la Gran Bretaña, Eu-

ropa central y hasta los confines del Oral, mientras que por el contrario, esta misma ocupación progresa en los países nuevos, tales como el Japón, las Indias, el Brasil, etc.

La industria textil es un ejemplo típico por el hecho que causa del desplazamiento de equilibrio causado por la guerra; todas las cuestiones económicas se han vuelto en problemas de economía mundial. La actitud de los Estados Unidos que quieren adaptarse a las nuevas condiciones, puesto que busca los medios de mantener el trabajo de los niños a fin de poder competir con el nuevo estado industrial, no elimina la dificultad sino que en realidad lo agrava, ya que los trabajadores y hasta la opinión pública no tolerarán un retroceso en este dominio, esto sin tener en cuenta el hecho que en muchos países el trabajo de las mujeres y de los niños está reglamentado legalmente. La solución sólo puede ser hallada en una reglamentación internacional eficaz de la duración del trabajo y de las condiciones de trabajo. Si los patronos de la industria textil no quieren o no pueden comprender este hecho, deben esperar deber atravesar una larga crisis, hasta tal vez tener que sufrir la ruina—lo cual quizás les abriría el entendimiento. La dura lección comienza ya; los fabricantes ingleses de algodón anuncian que hasta ahora han sufrido pérdidas que se elevan a unos pesos 200.000.000.

del bolchevismo no hace sino darnos la razón y demostrarnos su error.

Quisieron ser mejores marxistas que nosotros, porque aceptaron las primitivas ideas del apóstol; pero se olvidaron de que el fracaso de la «Comune» le hizo rectificar posteriormente.

El comunismo bolchevique se ha quedado reducido a la supresión de los latifundios, la nacionalización de la gran industria y la limitación del derecho a heredar. Bien poca cosa para lo que prometían.

Y es que la Naturaleza no procede a saltos y el fruto no está aún maduro. No por mucho madrugar amanece más temprano. Hay que ir por el camino del Socialismo y hacer todos los días un poquito de revolución social; pero con paso lento, para no dar jamás un traspiés, que puede ser fatal.

El Socialismo requiere mucho aprendizaje y especialmente mucha cultura en el pueblo. La instrucción, la educación: he ahí las principales armas que nos han de dar la victoria.

¡Luchad, compañeros; luchad sin descanso por vuestra redención! Pero no creáis que quienes os la presentan como más próxima son los que realmente os la acercan más. Acaso sean los que la alejan; porque vuestra fuerza está en vuestra unión, y el comunismo, en vez de unir, divide al proletariado.

Joaquín Mencos

Un nuevo libro de Fabra Ribas

Publicado por el Centro Editorial Minerva, de Madrid, dentro de breves días aparecerá un interesante libro escrito por nuestro correligionario Antonio Fabra Ribas, titulado LA ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO, con un prólogo de Albert Thomas, director de la Oficina Internacional del Trabajo.

He aquí el índice de la obra, cuyo precio es de 5 pesetas, que contiene las siguientes materias:

I.—Los orígenes.—1) Antes de la guerra.—2) Durante la guerra.—3) Después de la guerra. II.—El Tratado de Paz.—El Pacto y la parte XII. III.—Establecimiento de la Organización Internacional del Trabajo.—1) La Comisión de Legislación Internacional del Trabajo.—2) El preámbulo de la parte XIII.—3) El mecanismo de la Organización permanente del Trabajo.—4) La carta del Trabajo. IV.—Labor de la Conferencia.—1. Primera reunión (Washington, 1919).—2)

Segunda reunión (Génova, 1920).—3. Tercera reunión (Ginebra, 1921).—4. Cuarta reunión (Ginebra, 1922).—5. Quinta reunión (Ginebra, 1923).—6. Sexta reunión (Ginebra, 1924).—7. Séptima reunión (Ginebra, 1925). V.—Los resultados obtenidos. VI.—Las Comisiones internacionales:

1.—Primer grupo: a) Comisión Paritaria Marítima.—b) Comisión Internacional de la Emigración.—c) Comisión del Paro Forzoso. 2.—Segundo grupo: d) Comisión Consultiva del Carbunco.—f) Comisión de Seguros Sociales y de Cooperación.—g) Comisión de Técnicos para la Protección de los Mutilados.—h) Comisión Consultiva Agrícola Mixta.—i) Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo. VII.—Funcionamiento de la Oficina Internacional del Trabajo.—1. La organización interior.—2. La información internacional.—3. Las publicaciones. VIII.—El Nuevo edificio. IX.—Oposiciones valiosas. X.—La influencia de la Oficina Internacional del Trabajo en los países ibéricos e iberoamericanos. XI.—Conclusión.

La fuerza brutal es incapaz de matar el Socialismo. Aquel que tiene conciencia de sus derechos, no conoce el temor. Los asesinatos y los encarcelamientos no detendrán nuestra causa. El espíritu indomable que hizo sonreír a los primeros cristianos en el martirio, anima también a los socialistas. Nosotros avanzamos sobre el camino que nuestra convicción nos traza y, como una columna de asalto, avanzamos derechamente, hacia nuestro fin sin que nos detengan los cadáveres que caigan en el camino.

Guillermo Liebknecht

Casa del Pueblo

PROFESIONES Y OFICIOS VARIOS

Esta entidad celebrará Junta General en segunda convocatoria, el próximo sábado día 20 a las 8 y media de la noche, para tratar asuntos de mucha importancia para la buena marcha de esta Sociedad.

Se suplica la asistencia de sus asociados.—EL COMITÉ.

EL TRABAJO.—Sociedad de Albañiles.

Todos los lunes se reúne el Comité y los demás días de 7 a 9 de la noche, para las consultas que al gremio atañe.—EL COMITÉ.

Imp. Roca, Ferrer y C.^ª—Socorro, 92

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

AVISO: Los legítimos despertadores alemanes se venden en la acreditada Relojería de NAVARRETE

Se despachan también relojes de todas clases. Igualmente se hacen toda clase de composturas garantidas y muy económicas.

Siete Esquinas, 24.—PALMA
No equivocarse: Esquina Platería

Tienda de Curtidos de Juan Zanoguera Canet

Curtidos de todas clases del País y Extranjeros y demás artículos del ramo de Calzado, a precios sin igual.

Venta al detall de pieles y suelas.

Única casa con personal exclusivo para Cortes Aparados: Grandes ventajas en elegancia, solidez y economía.

Gran especialidad en «Colas» para Aparadoras.

¡No compreis sin antes visitar la casa!

Calle del Sindicato, 157.—Palma

LA FILADORA

CASA DE CONFIANZA

Grandes depósitos de varias fábricas de tejidos :: Con venta exclusiva para las Islas Baleares

Recibidas las **Novedades para PRIMAVERA y VERANO**

REGALO AL PÚBLICO Corte Gran Fantasía 3 mts. 3 Ptas.

BARATURA CONTÍNUA EN TODA CLASE DE ARTÍCULOS DE VESTIR

SASTRERÍA-CAMISERÍA-ROPA BLANCA

PRECIO FIJO :: VENTAS AL CONTADO

Bajos de la Casa ALZAMORA.—San Miguel 63 y 65